

Justino Sinova destaca el afán de renovación de la Semana Santa

El periodista y catedrático ofreció el viernes en el Teatro Victoria un pregón cargado de elogios para la ciudad, a la que definió como «un lujo para la vista y el sentimiento»

A. Camacho

Sencillo y directo. Así fue el pregón con el que el periodista, escritor y tertuliano Justino Sinova abrió oficialmente la Semana Santa talaverana. Un acto que se celebró en la noche del viernes en el Teatro Victoria, al que no faltaron ni autoridades ni representantes de las cofradías talaveranas, a quienes acompañó un numeroso público. El alcalde, José Francisco Rivas, el vicario, Felipe García, y el presidente de la Junta de Cofradías, Ángel Mariano García-Loarte, acompañaron al pregonero en un escenario ambientado para la ocasión con el estandarte cofrade y una gran cruz de madera colgada con telas.



Manu Reino

Antes del pregón se destacó la amplia trayectoria de Justino Sinova, no sólo como periodista sino también por su labor docente en la Universidad Complutense y San Pablo-CEU de Madrid, de la que es catedrático de Teoría de la Comunicación Social.

El pregonero defendió con ahínco la Semana Santa como el tiempo litúrgico de reflexión y entrega personal, la celebración religiosa popular. «Es una consecuencia de nuestras raíces cristianas», recalcó. En este punto recordó cuando se estaba fraguando un texto constitucional para Europa, en el que muchos insistieron en la necesidad de que el documento hiciera alusión a la herencia religiosa, aunque no tuvieron éxito. «En aquellos momentos los redactores del proyecto no eran muy conscientes del terreno que pisaban, pero sí la huella cristiana se puede ver por todas partes en los símbolos religiosos esparcidos por toda la geografía del viejo continente».

Una huella que, según Justino Sinova, se podrá ver en Talavera, que en estos días volverá a lucir sus bellezas históricas y la modernización de su manifestación por «las calles gozosas de espíritu tradicional a la sombra del tiempo conservados y renovados», y añadió: «Talavera es un lujo para la vista y el sentimiento». Después de un repaso por las riquezas arquitectónicas de los templos de la ciudad como la Basílica o Santiago, sin olvidarse de la cerámica, el pregonero hizo alusión a que la Semana Santa es más que una conmemoración religiosa, es también una muestra artística, un concierto ciudadano y una ocasión para el turismo e, incluso, para el descanso. Sin embargo, insistió en que sin fiesta religiosa «no habría nada de todo eso».

Uno de los momentos más emotivos para los cofrades presentes fue cuando hizo alusión a los distintos pasos: El canto de una saeta al Cristo de la Espina a orillas del Tajo, las mujeres costaleras de la Esperanza Nazarena o el balanceo de la Virgen de la Paz, así como la cerámica de la Cruz de los Alfareros, lo que demostró su conocimiento de esta Semana Santa. «He notado que Talavera está orgullosa de su Semana Santa como lo está la gente de mi tierra, de Valladolid».

Silencio, religiosidad, introspección, sacrificio acompañados por el compás de la música y la cadencia del tambor.

En este sentido dijo que está inspirada también por las influencias que cruzan la ciudad, manifestaciones próximas a las emociones andaluzas y a los sentimientos extremeños, pero también recordó las nuevas aportaciones de cofradías y pasos, lo que revela «un afán de renovación» y «una mezcla de tradición y novedad».